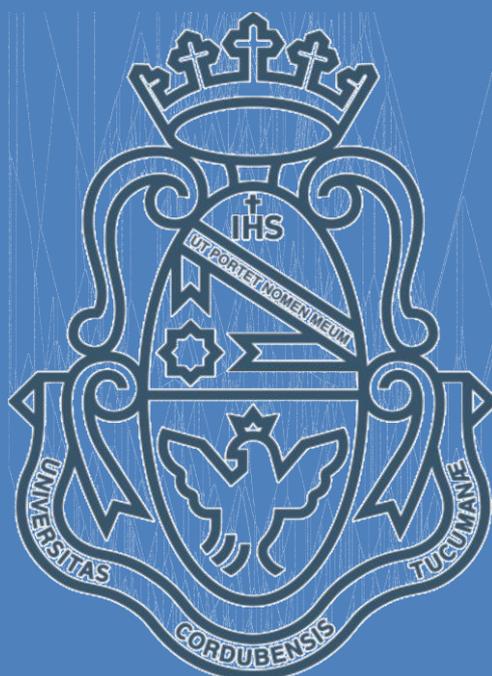


# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVI JORNADAS

VOLUMEN 12 (2006)

José Ahumada  
Marzio Pantalone  
Víctor Rodríguez  
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



## Originalidad, Imaginación y Criptomnesia en Freud

Ariel Viguera\*

Este trabajo explora diversos pasajes de la obra freudiana intentando sistematizar el pensamiento del autor respecto a las condiciones de la producción intelectual *original*, ya sea en relación a la lógica del descubrimiento y la génesis de hipótesis científicas, o en lo que concierne a las creaciones literarias.<sup>1</sup> Dicha exploración establece dos grandes vertientes por las cuales puede ensayarse una respuesta: a) una concepción más determinista enlazada al fenómeno denominado *criptomnesia*, y b) otra posición que abre la vía a cierta indeterminación relacionada con la génesis de las fantasías y la *imaginación*.

Para Freud la explicitación de los modos de descubrimiento de las hipótesis centrales de su teoría psicoanalítica constituyó siempre un requisito indispensable pero sobretodo a partir del momento en que decidió edificar la red conceptual seminal bajo el nombre de *Metapsicología* en 1914. Esto se vincula con la conciencia que en ese entonces ya tenía de la importancia de su descubrimiento en términos de revolución, como afirma en 1917 al colocarse en serie con Copérnico y Darwin como productores de las tres mayores afrentas narcisistas de la historia de la humanidad.<sup>2</sup> De allí que también en 1914 escribiera un texto cuyo nombre fue *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*, particularmente interesado en organizar las premisas fundamentales y esclarecer diferencias importantes con otros practicantes del psicoanálisis. Movido a historizar el descubrimiento, Freud relata cómo en un principio creyó en la originalidad de su tesis sobre la etiología sexual de las neurosis hasta que:

... un día se agolparon en mí ciertos recuerdos que me estorbaron esa satisfacción y me abrieron una buena perspectiva sobre los procesos de nuestra actividad creadora y la naturaleza de nuestro saber. Esa idea, por la que se me había hecho responsable, en modo alguno se había engendrado en mí.<sup>3</sup>

La idea le había sido transmitida por tres médicos de su entorno: Breuer, Charcot y Chrobak, aunque Freud aclara que se trata de una *intelección que en rigor no poseían*. La clave del asunto según Freud era que ninguno de estos personajes había tomado rigurosamente en serio sus propias conjeturas. El relato adopta ribetes de comedia cuando muestra la similitud existente en el modo de ejemplificar la etiología sexual que sus colegas utilizaban. Breuer había dicho *son siempre asuntos de algeba*; Charcot a su vez: *pero en tales casos siempre es la cosa genital, siempre, siempre!*; y Chrobak bromeaba diciendo que la solución consistía en una prescripción médica que rezara *Penis normalis, dosim repetatur!*<sup>4</sup> Inmediatamente, Freud explica que también había creído original su doctrina de la represión hasta que Otto Rank le hizo notar la semejanza con un pasaje de una obra de Arthur Schopenhauer, uno de los autores que con mayor pasión había leído en años anteriores.

1923: Freud escribe un texto en el cual una de las temáticas principales es precisamente las condiciones de la producción original en ciencia. El nombre del artículo es *Josef Popper-Lynkeus y la teoría del sueño*, por referencia al escritor contemporáneo, quien había

\* UNLP

*Epistemología e Historia de la Ciencia*, Volumen 12 (2006)

establecido afirmaciones sobre los procesos oníricos muy parecidas a las ideas freudianas y las había volcado en su libro *Fantasías de un realista* publicado en 1899. Uno de los detalles que me interesa subrayar es que Freud habla aquí de originalidad científica *aparente*,<sup>5</sup> ya en la primera frase y con tono de certeza. En efecto, considera la originalidad como una vivencia propia de la subjetividad de los trabajadores científicos. Dice que todos debieran encontrar sin gran esfuerzo las incitaciones de otros autores o conocimientos a los que se remontan sus elaboraciones. Remite a la historia de la ciencia para apoyar la idea de que todo descubrimiento se revela como ya realizado y olvidado en tiempos anteriores, o al menos vislumbrado oscuramente o formulado de manera incompleta. Sin embargo afirma que no será posible establecer tales incitaciones en la totalidad de las ideas y que ese fenómeno dará lugar al supuesto de originalidad como vivencia subjetiva:

... acerca de otra parte de sus ideas no puede confesar nada semejante; tiene que suponer que esos pensamientos y puntos de vista se han engendrado –no sabe cómo– en su propia actividad de pensamiento, y en ellos afirma su reclamo de originalidad.<sup>6</sup>

Pero una *indagación psicológica cuidadosa* echará por tierra el supuesto de creación original y demostrará la existencia de *fuentes ocultas hace tiempo olvidadas*. Hay aquí una referencia tácita al fenómeno denominado *criptomnesia*, según el cual se aplican a diversos materiales conocimientos que surgen en la conciencia como una *reanimación de lo olvidado*. La concepción que habitaba el pensamiento de Freud se pone de manifiesto en la siguiente afirmación:

... no había derecho alguno a esperar que lo “original” fuese algo no derivable, carente de todo determinismo.<sup>7</sup>

El papel de la criptomnesia en el proceso de producción de ideas originales había sido mencionado por Freud por primera vez en un escrito breve de 1920, *Para la prehistoria de la técnica analítica*, donde curiosamente se articulan dos ejes ya citados anteriormente. Me refiero a la cuestión de la originalidad de las ideas en ciencia y al problema de las críticas al psicoanálisis. En efecto, en ese escrito Freud sale al cruce de las afirmaciones vertidas por Havelock Ellis en su *Filosofía del conflicto* de 1919. Este había establecido un parentesco entre el método de la asociación libre y un método para la escritura literaria caracterizado por el poeta Garth Wilkinson en 1857. H. Ellis intentaba sumar argumentos a su idea de que la obra freudiana no debía ser valorada como científica sino más bien como producción artística.

Freud recoge el guante, admite la similitud entre ambas técnicas y agrega otra referencia al citar un conocido pasaje de la correspondencia entre Schiller y Körner al que luego le dedicaré un análisis. Les otorga a dichos autores el título de *precursores del psicoanálisis*, pero aclara que:

No obstante, puede suponerse con certeza que ni Schiller ni Garth Wilkinson influyeron sobre la elección de la técnica psicoanalítica. Un vínculo más personal parece insinuarse desde otro lado.<sup>8</sup>

Y relata con detalle cómo a partir de comentarios de Ferenczi tomó contacto con un pequeño escrito de Lüdwig Börne impreso en 1862 intitulado *El arte de convertirse en escritor original*

en tres días, donde la receta obviamente consistía en anotar libremente toda ocurrencia, sin censura de ningún tenor. Decía Börne:

Tomen algunas hojas de papel y escriban tres días sucesivos, sin falsedad ni hipocresía, todo lo que se les pase por la mente. Consignen lo que piensan sobre ustedes mismos, sobre su mujer, sobre la guerra turca, sobre Goethe, sobre el proceso criminal de Fonk, sobre el Juicio Final, sobre sus jefes; y pasados los tres días, se quedarán atónitos ante los nuevos e inauditos pensamientos que han tenido. ¡He ahí el arte de convertirse en escritor original en tres días!

Freud dijo que no podía recordar el ensayo en cuestión, pero admitió haber recordado en distintos momentos y sin explicación manifiesta varios textos de Börne que lo acompañaban en el ejemplar que tenía en su biblioteca desde los 14 años, a la sazón el único libro que conservaba de sus *épocas de muchacho*.

El pequeño texto concluye de la siguiente manera:

No nos parece imposible, entonces, que esta referencia acaso pusiera en descubierto esa cuota de criptomnesia que en tantos casos es lícito suponer detrás de una aparente originalidad.<sup>9</sup>

Quizá el episodio criptomnésico más desagradable para Freud (sobretudo porque en el momento en que le sucedió con seguridad desconocía el fenómeno) haya sido aquel que detonó la ruptura de la relación con su entrañable amigo Wilhem Fliess. El incidente tomó dimensiones de escándalo cuando se propagó como un incendio involucrando a varios hombres en una cadena de acusaciones de plagio en torno a la idea de la bisexualidad.<sup>10</sup> Inocentemente Freud le escribe a su amigo contándole su flamante hipótesis y éste le responde con inconfundible enojo que esa idea se la había propuesto dos años atrás en uno de sus "encuentros científicos" y Freud la había considerado infecunda. Al principio no recordó nada, pero:

... en el curso de la semana que siguió recordé de hecho todo, tal como mi amigo había querido evocarlo en mí, y hasta la respuesta que le di entonces: «me tiene sin cuidado, no me parece aceptable». Pero desde entonces me he vuelto un poco más tolerante cuando en la bibliografía médica encuentro, sin que se me cite, alguna de las pocas ideas que se pueden asociar con mi nombre.<sup>11</sup>

Esta referencia, tomada de la *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), me parece un indicio evidente de que Freud aún no conocía el término criptomnesia. Por eso incluye el episodio en el texto citado como uno más entre doce ejemplos de lo que denominó simplemente *olvido de impresiones y conocimientos*.

El término criptomnesia fue acuñado en el 1900 por Théodore Flournoy, un psicólogo suizo discípulo de Wundt, profesor en Ginebra desde 1891. Flournoy cobró cierta relevancia cuando esclareció el caso de una "médium", Catherine Elise Müller, quien aseguraba realizar visitas al planeta Marte con su "cuerpo astral". El significado del término criptomnesia remite a *memoria oculta* y constituyó la clave de la explicación de los aspectos más enigmáticos del fenómeno experimentado por esa mujer en estados similares al sonambulismo. La

investigación de Flournoy sobre Catherine, a la que él llamaba Hélène Smith, se publicó bajo el nombre *Desde la India al Planeta Marte*. El suizo logró demostrar que la totalidad de los materiales que supuestamente provenían de las visitas astrales al planeta rojo que realizaba la médium eran en realidad recuerdos olvidados de lecturas de infancia, incluyendo un extraño dialecto que no era otra cosa que una versión distorsionada del idioma húngaro, la nacionalidad de su padre. Elisabeth Roudinesco le asignó una entrada de su diccionario, afirmando que Flournoy *ocupa un lugar importante en la historia del descubrimiento del inconciente y del pasaje del espiritismo al psicoanálisis*.<sup>12</sup>

El término fue utilizado dos años después por Jung en su tesis doctoral, que fue revisada y elogiada por Flournoy. Jung, a su vez, escribió un artículo denominado *Criptomnesia* en 1905. Es probable que Freud lo haya tomado de alguno de estos dos discípulos, quizás de Jung, aunque Flournoy aparece citado en la bibliografía de sus obras completas y es mencionado como el referente principal de la difusión de sus ideas en Ginebra.<sup>13</sup>

Flournoy fue, en 1902, cofundador (junto a Édouard Claparède) de los famosos *Archives de Psychologie*, en Ginebra. Ambos integran la lista de los primeros maestros de Jean Piaget.<sup>14</sup> Resulta de interés la perspectiva de James Witzig, quien sostiene con firmeza que algunas de las ideas más importantes de la obra de Jung derivan directamente de la influencia de Flournoy. Este autor investiga el recorrido del psicólogo suizo subrayando su especial interés en los fenómenos vinculados a la religión y el espiritismo. Cita un pasaje de la correspondencia con W. James en el cual Flournoy confiesa a su amigo que toda su atención estaba dedicada al caso de la médium que decía hablar la lengua marciana, en el verano de 1899. Witzig pone énfasis en las conductas de Jung respecto de Flournoy, para sostener que los importantes aportes de Flournoy a la psicología del inconciente fueron deliberadamente opacados por Jung, quien sólo le dedica un agradecimiento en un prólogo a la edición suiza justo poco después de separarse de Freud.<sup>15</sup>

También en la obra de Freud brillan por su ausencia las referencias al tema de la criptomnesia a partir de ese momento y por un largo período, hasta que aparece otra referencia explícita en uno de los últimos escritos teóricos, me refiero a *Análisis terminable e interminable*, de 1937. Allí Freud relata nuevamente la sorpresa que le provocó reencontrar la esencia de su dualismo pulsional *Eros-Tánatos* en las ideas de Empédocles:

A esta corroboración sacrifico de buena gana el prestigio de la originalidad, tanto más cuanto que, dada la extensión de mis lecturas en años tempranos, nunca puedo estar seguro de que mi supuesta creación nueva no fuera una operación de la criptomnesia.<sup>16</sup>

El biógrafo historiador Peter Gay puso el acento en una expresión freudiana muy similar que aparece en la respuesta a una carta de Israel Doryon fechada un año después, en octubre de 1938. Doryon había escrito a Freud para sugerirle que su provocadora idea de que Moisés era egipcio ya había sido expuesta nada menos que por Popper-Lynkeus en uno de los tantos escritos de los que Freud se había declarado ferviente admirador. El creador del psicoanálisis aduce una vez más:

Fenómenos de la llamada criptomnesia —una especie de robo inconciente e inocente— me han ocurrido con frecuencia, clarificando los orígenes de ideas aparentemente originales.<sup>17</sup>

Otra vez en la pluma freudiana se ve cómo la idea de “originalidad” aparece celosamente escoltada por el adjetivo “aparente” en casi todos los ejemplos. Para Freud la originalidad es aparente hasta que se demuestre lo contrario. Los momentos en los que el fenómeno de la criptomnesia se presentifica parecen agitarle a Freud su vertiente más determinista que agrega aguas a su tesis filogenética de la historia arcaica de la humanidad. Jean Laplanche ha señalado ya la presencia del *recurso a lo filogenético* como uno de los supuestos *ad hoc* preferidos por Freud para resolver las anomalías en el interior de la red conceptual.<sup>18</sup> La cuestión del determinismo en Freud ha sido trabajada exhaustivamente por Silvia Bleichmar, quien señala una constante alternancia en la obra del eje determinación—indeterminación y articula consecuencias clínicas innovadoras respecto al par sistemas abiertos—sistemas cerrados.<sup>19</sup> En esa línea de investigación, la autora establece que pueden leerse en Freud dos posiciones respecto a lo que denomina *la fundación del inconciente*: por un lado, una concepción apoyada en la tesis filogenética según la cual *lo determinante-determinado debe buscarse en la historia de la especie*.<sup>20</sup> Y por otra parte, una concepción existente en los primeros trabajos, en los historiales clínicos y que reaparece hacia el final de la obra, que supone

Una teoría acerca del origen del inconciente que se define por la articulación de inscripciones (huellas mnémicas) a las cuales la represión —fundamentalmente la represión originaria— otorga un estatuto definitivo a partir de ciertos procesamientos que lo instalan en sus relaciones con el preconciente-conciente.<sup>21</sup>

Esta lectura desde la cual la materialidad psíquica se va constituyendo con carácter heterogéneo a partir de inscripciones como marcas de algo proveniente del exterior que ingresa a través de la experiencia relacional, concibe al psiquismo humano como un sistema abierto, susceptible de recomposiciones permanentes a partir de nuevos procesos histórico-vivenciales. Si bien los elementos del inconciente originario son de carácter indestructible, lo que abre la vía a cierta indeterminación es la capacidad de transformaciones metabólicas por el modo en que dichos elementos se articulan en diversos conglomerados representacionales. Creo que pueden encontrarse en los textos freudianos dedicados a la indagación de la génesis de las fantasías y de la creación literaria una concepción que sustenta la lectura de Bleichmar y que me permitirá sistematizar la vertiente que denominé *Imaginación* en el inicio de este trabajo.

*El creador literario y el fantaseo* (1908) es el texto que Freud dedicó a la indagación de las condiciones de la producción intelectual enfocada mayoritariamente a la creación poética. Desde el inicio Freud trabaja la relación entre los elementos de una tríada constituida por el juego infantil, el fantaseo (que incluye la actividad fantaseadora o imaginativa por un lado y las fantasías inconcientes por otro) y el *quehacer poético*. Explora las características del juego en los niños y el fantaseo de los hombres en sus relaciones con la realidad efectiva, poniendo el acento en la función de elaboración de lo insatisfactorio y el cumplimiento de deseos. Toma ejemplos de la literatura y de su trabajo sobre el humor para proponer que la creación poética

se vincula con un cumplimiento de deseo surgido de la combinatoria entre vivencias actuales que agitan recuerdos antiguos, según intelecciones que previamente había establecido para el origen de las fantasías en la correspondencia con Fliess.

Ahora bien, quiero llamar la atención sobre un párrafo que curiosamente Freud escribe en 1909 como agregado a *La interpretación de los sueños* (es decir sólo unos meses después de publicar *El creador literario y el fantaseo*). A propósito de la asociación libre y de la resistencia tenaz que se opone a la progresión de lo que llama *pensamientos involuntarios*, Freud afirma:

...si hemos de creer a nuestro gran poeta-filósofo, Friedrich Schiller, una actitud en todo semejante es también condición de la creación poética. En un pasaje de su epistolario con Körner, que me fue indicado por Otto Rank, Schiller responde a un amigo que se quejaba de su falta de productividad: «La explicación de tu queja está, me parece, en la coacción que tu entendimiento impone a tu imaginación. Debo aquí esbozar un pensamiento e ilustrarlo con una metáfora. No parece bueno, y aun es perjudicial para la obra creadora del alma, que el entendimiento examine con demasiado rigor las ideas que le afluyen, y lo haga a las puertas mismas, por así decir. Si se la considera aislada, una idea puede ser muy insignificante y osada, pero quizás, en una cierta unión con otras, que acaso parezcan también desdeñables, puede entregarnos un eslabón muy bien concertado: de nada de eso puede juzgar el entendimiento si no la retiene el tiempo bastante para contemplarla en su unión con esas otras. Y en una mente creadora, me parece, el entendimiento ha retirado su guardia de las puertas; así las ideas se precipitan por ellas pêle-mêle, y entonces -sólo entonces- puede aquél dominar con la vista el gran cúmulo y modelarlo. Vosotros, señores críticos, o como quiera que os llaméis, sentís vergüenza o temor frente a ese delirio momentáneo, pasajero, que sobreviene a todos los creadores genuinos y cuya duración mayor o menor distingue al artista pensante del soñador. De ahí vuestras quejas de infecundidad, porque desestimáis demasiado pronto y espigáis con excesivo rigor» (carta del 1º de diciembre de 1788)<sup>22</sup>

Freud hace hablar a Schiller, con una cita extensa, de lo que él no puede hablar con la misma libertad: la *imaginación*. En un trabajo anterior he puesto el acento sobre la importancia de la lectura de Castoriadis acerca de las razones que llevaron a Freud (como ya le había sucedido a Kant y Aristóteles) a reprimir literalmente el papel de la imaginación, “la loca de la casa”, en sus elaboraciones conceptuales.<sup>23</sup> Su preocupación por inscribir al psicoanálisis en el paradigma cientista de la Viena del 1900 lo llevó a resignar el uso de una parte de sus propios descubrimientos para apuntalar la solidez de la red conceptual psicoanalítica. La libertad de la imaginación no le estaba permitida más que a los poetas, según expresa Freud en la siguiente cita que elijo para finalizar provisoriamente esta comunicación. En 1934 había escrito a su amigo Arnold Zweig:

Pienso, por consiguiente, que estamos tratando aquí sobre el problema que gira en torno de la libertad literaria contrapuesta a la realidad histórica. Sé que yo soy en tal sentido muy conservador. Si en la historia o en la biografía se abre un abismo insondable, que venga el poeta y trate de adivinar de qué se trata. En la tierra de nadie le está permitido radicar las criaturas de su imaginación.<sup>24</sup>

## Notas

<sup>1</sup> El trabajo forma parte de la tesis doctoral: *Justificación del concepto de signos de percepción para una metapsicología de lo originario*. Dirigido por la Dra. Silvia Bleichmar y co-dirigido por la Prof. Norma Najt, Facultad de Psicología, UNLP. E-Mail: arielviguera@yahoo.com.ar

<sup>2</sup> Freud, S. (1917). *Una dificultad del Psicoanálisis*, en *Obras completas*, Tomo XVII, Bs. As., Amorrortu.

<sup>3</sup> Freud, S. (1914). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, en *Obras completas*, Bs. As., Amorrortu, Tomo XIV, pág. 12.

<sup>4</sup> *ibid.*, pág. 14.

<sup>5</sup> En este caso el subrayado me pertenece.

<sup>6</sup> *ibid.*, pág. 281

<sup>7</sup> *ibid.*

<sup>8</sup> *ibid.*, pág. 259

<sup>9</sup> *ibid.*, pág. 260.

<sup>10</sup> Los hombres en cuestión eran Wilhem Fliess, Freud, Hermann Swoboda y Otto Weininger en ese orden. En rigor cada uno de ellos tenía su propia concepción *suficientemente original* si se examina en detalle el pensamiento de los autores. Cf. Roudinesco, E. y Plon, M. (1998).

<sup>11</sup> Freud, S. (1901) Psicopatología de la vida cotidiana, en *Obras completas*, Tomo VI, pág. 143. Bs. As., Amorrortu.

<sup>12</sup> Roudinesco, E. y Plon, M. (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*, Barcelona, Paidós, pág. 330.

<sup>13</sup> Freud lo menciona en *Dos artículos de enciclopedia: "Psicoanálisis" y "Teoría de la libido"*, de 1923.

<sup>14</sup> Cf. Annick Ohayon. *L'impossible rencontre: psychologie et psychanalyse en France (1919-1969)*, Paris, La Découverte, 1999

<sup>15</sup> James S. Witzig. «Theodore Flournoy, a Friend Indeed», en *Journal of Analytical Psychology*, 27, 131-148, 1982.

<sup>16</sup> pág. 246.

<sup>17</sup> Pág. 704.

<sup>18</sup> Cf. Laplanche, J (1987). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, Bs. As., Amorrortu.

<sup>19</sup> Bleichmar, S. (1994). Repetición y temporalidad: una historia bifronte, en *Temporalidad, Determinación y Azar. Lo reversible y lo irreversible*, (comp.), Bs. As., Paidós.

<sup>20</sup> *ibid.*, pág. 49

<sup>21</sup> *ibid.*

<sup>22</sup> Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños, en *Obras completas*, Tomo IV, pág. 124. Bs. As., Amorrortu.

<sup>23</sup> Cf. Viguera, A. (2005). La representación y la génesis de hipótesis: una lectura psicoanalítica, trabajo presentado en el *II Simposio Internacional: Representación en la Ciencia y en el Arte*, La Falda, Córdoba, Argentina, 25-28 de mayo de 2005.

<sup>24</sup> Freud, S. (1934). Carta del 12 de mayo de 1934, en *Correspondencia Freud - Zweig*, traducción de Margaret Miller, (1974), Bs. As., Granica, pág. 84.